

# Por la independencia, la soberanía y la cooperación internacional en Europa



## **Matteo Carbonelli**

Secretario General de la Sociedad Regional Europea para el Estudio de la Idea Juche

Es un gran placer abrir este Seminario Europeo sobre la Idea Juche aquí en Sofía, la capital de Bulgaria. Nuestra satisfacción y agradecimiento por organizar el Seminario están dirigidos a todos los que contribuyeron para hacerlo posible y a todos ustedes que vienen de muchos países para contribuir a nuestro debate. Se han dado reconocimientos especiales al Dr. Ogami Ken-ichi, Secretario General, y a la delegación del KASS, su presencia hace que este evento sea aún más importante.

La importancia de este Seminario, además de la asistencia de los participantes, se debe esencialmente a su tema, "Independencia, Soberanía y Cooperación Internacional".

Pone en el foco algunas de las cuestiones más importantes en este período histórico, para nosotros en Europa y también para los pueblos de todo el mundo. Se trata de una cuestión que implica diversos aspectos que son complejos y cruciales, interrelacionados y que, sin embargo, exigen que se definan y entiendan adecuadamente con el fin de evitar el riesgo de conclusiones engañosas.

En esta breve introducción, simplemente plantearé algunos aspectos de estos problemas, se discutirá en los discursos durante el seminario, haciendo hincapié en que la idea Juche puede proporcionarnos algunos puntos de referencia y pauta como una brújula para tomar nuestro rumbo. El objeto conceptual

---

de nuestro seminario de hoy es, de hecho, centrado en la idea Juche, como es bien sabido, fueron elaborados por el Presidente Kim Il Sung y luego por el Secretario General Kim Jong Il a través de las situaciones reales y concretas en la lucha por la liberación de Corea del colonialismo y por su salvaguardia contra los ataques del imperialismo. Además, este concepto sigue manteniendo su valor, como se está demostrando en los últimos desarrollos bajo las indicaciones del presidente Kim Jong Un. Como es evidente para todos, la aplicación exacta de este sistema ideal en la RPDC permitió lograr resultados exitosos y seguros. Permitted importantes resultados en la autodefensa nacional, además de un nuevo impulso al desarrollo económico y social, con la afirmación del país como potencia también a nivel internacional.

La independencia de un país es un requisito y marco necesario al mismo tiempo que la del hombre. En la idea Juche, como un nuevo humanismo, todos sabemos que el hombre es el centro de todo, como ser social, y debe decidirlo todo en el contexto de que uno forma parte de la relación social, por lo que se fortalece el principio democrático. La independencia sólo puede salvaguardarse mediante la aplicación de la soberanía nacional que da lugar a la soberanía popular, de modo que la independencia y la soberanía pueden considerarse como dos caras de la misma moneda. De esta manera es posible desvincular la soberanía de cualquier idea de nacionalismo que conduzca a políticas peligrosas, agresivas y beligerantes, asegurar un estrecho vínculo con

la democracia y la cooperación internacional con el que se respeta la perspectiva del interés mutuo y la solidaridad recíproca.

Hemos pasado períodos en los que la independencia y la soberanía ha sido atacada en numerosos países del mundo, desde intervenciones militares directas, guerras económicas, embargos comerciales, boicot en el suministro de mercancía y dispositivos, bloqueos financieros, sanciones, hasta conspiración contra el gobierno. En cuanto a desestabilización citando casos en varias áreas y situaciones, desde la RPDC, Cuba, Venezuela, hasta Libia y muchos otros podrían ser recordados en la historia reciente y contemporánea. Todos constituyen en común una violación grave tanto de derechos humanos fundamentales como de las normas básicas del derecho internacional, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas; La No intervención y La libre determinación de los pueblos se proclaman también en otros instrumentos internacionales importantes.

Esos derechos a menudo se manipulan y se usan como armas contra los países socialistas. Sin vacilación ni preocupación, se violan cuando se aplican “sanciones” injustas e ilegales y políticas contra esos Estados, lo que da lugar a castigos colectivos que fueron prohibidos por los humanistas internacionales. Incluso ha llevado a la privación de recursos indispensables para la vida hacia los grupos de población más vulnerables, empezando por medicamentos y alimentos, hasta combustibles necesarios para el transporte y otros servicios. Todas estas conductas merecen ser presentadas

ante la Corte Penal Internacional como crímenes de lesa humanidad sobre la base del Estatuto de la Corte.

También en Europa, se lucha por la verdadera independencia de los Estados y la soberanía popular, no sólo contra las políticas de muchos gobiernos que subordinan sus decisiones a los intereses estratégicos del poder imperial en la alianza atlántica, sino también afiliación de la Unión Europea. Esta organización comenzó como un medio para la reconstrucción del continente después de la Segunda Guerra Mundial con la marca del liberalismo económico y se convirtió cada vez más en un instrumento económico y financiero de las grandes potencias. Esto llega a imponer políticas de austeridad, es decir, la comprensión de las necesidades de la gente, por restricciones más estrictas no sólo en la legislación de la unión, sino incluso en las constituciones de los Estados miembros; en Italia se incluyó en la constitución el equilibrio presupuestario con la presión. Estas políticas económicas, posiblemente sociales se van dirigiendo hacia la privación de la soberanía nacional y los beneficios del poder supranacional. Además, Surgió un país dominante llamado Mercado y expresan su respeto, en el cual estados miembros se ven obligados a someterse.

Por lo tanto, no es de extrañar que en muchos Estados miembros de la Unión Europea, incluso en los Estados considerados por los entusiastas de los euro-entusiastas, entre ellos Italia, haya estado inclinada la opinión pública hacia la aversión. Los círculos europeos lo acusan de estatismo, manipulando esta palabra

con el irredentismo y otras palabras cuyo sentido histórico dado totalmente negativo en un ambiente retrogrado en la misma lógica que desde el nacionalismo hasta el aislacionismo, del cierre moral e intelectual, racismo y xenofobia. Todo lo contrario de lo que se considera la esencia de todo el bien, que se reanuda en el cosmopolitismo, oponiéndose a la dimensión nacional en aras de la sociedad abierta y la libre y desregulada circulación.

Este problema necesita una mayor aclaración. La recuperación de la soberanía, necesaria para la reafirmación de la independencia, no tiene nada que ver con las ideologías de la autarquía o del autoritarismo, nada que ver con el nacionalismo entendido como individualismo capitalista referido a la nación. Se aplica con respecto a la competitividad de guerra de todas las naciones contra todos en aras de un egoísmo abrumador. Pero, por el contrario, la recuperación de la soberanía tiene como objetivo desarrollar la capacidad nacional para decidir su propia vida y liberarla de las imposiciones de centros supranacionales cuya fuerza reside hoy en la capital; Por lo tanto, se opone a la globalización y la mundialización. Al mismo tiempo, en contra de la desregulación y las limitaciones externas que impiden la voluntad y el bienestar de la población ni la concentración de la riqueza sólo para unos pocos.

Esto implica una re-socialización del sistema económico y una reapropiación de la democracia, en la que realmente Demo (es decir, el pueblo) vuelven a ser protagonistas. Por esta razón, el pueblo tiene que luchar

---

para salvaguardar la independencia y la soberanía para su estado y para sí mismos al mismo tiempo. Esto no significa un cierre dentro de las entidades naturales-tribales o comunidades compactas de acuerdo con las ideas nacionalistas o las racistas en absoluto. Por el contrario, partiendo de la observación de que, todos deben estar de acuerdo en que las relaciones internacionales se han acercado mucho más en nuestra época contemporánea, sobre la base del reconocimiento de los demás países; la soberanía es igual y es un deber respetar su soberanía e independencia de la misma manera y desarrollar relaciones con ellos basadas no en la agresión, la dominación, la hegemonía, la intervención o las sanciones, sino en la cooperación internacional.

En este sentido, se puede decir de manera concluyente así. Mientras que las clases dominantes y los Estados que son sus representantes defienden las ideologías pasadas de un nacionalismo dominante y las ideologías de un cosmopolitismo liberal en la supremacía del mercado que abarca más allá de las fronteras. En nuestra era contemporánea la defensa de la soberanía nacional debe ir de la mano con la defensa del internacionalismo y la democracia, oponiéndose firmemente tanto al nacionalismo imperialista como al cosmopolitismo de mercado, con el objetivo de lograr una pacífica y mutuamente beneficiosa convivencia de patrias, caracterizada por la solidaridad y la democracia.